Cuando la mujer reactiva al hombre

Karine Tinat
El Colegio de México

Introducción

Este escrito ofrece una lectura, entre muchas otras que se pueden hacer, sobre un cierto tipo de pornografía que encontramos en México. Las revistas aquí contempladas son las famosas “pornonovelas” de bolsillo, ilustradas con fotografías y salpicadas de cuadros donde resbalan emociones, pensamientos y algunas palabras. A la vista de todos: se exponen en los kioscos de la capital y otras ciudades; a escondidas: se devoran lo más a menudo por miradas masculinas en el metro u otro medio de transporte.

Quizá la relativa visibilidad de esta pornografía en el panorama urbano haya constituido el punto de partida de este estudio. En 2004 y en esos mismos kioscos, adquirimos un *corpus* de unas veinte revistas de la editorial La Revancha, cuyos títulos remiten al universo femenino: *Líos de faldas calientes*, *Secretarias calientes*, *Ardientes amas de casa*, etc. Nuestros principales objetivos eran ante todo, descubrir lo que contenían estas revistas; entender qué tipo de pornografía encerraban; develar qué imagen o imágenes de la mujer podían transmitir a sus lectores. Esta aproximación era esencialmente exploratoria y tenía el fin de compartir reflexiones con colegas antropólogos parisinos, durante un taller de investigación.¹

1. Se presentó este estudio en el taller “Cuerpo y afectos”, dirigido por la profesora Françoise Héritier, del Laboratoire d’Anthropologie Sociale du Collège de France, en mayo de 2005.

Este artículo retoma las notas llevadas a consideración durante dicha sesión de trabajo. El acercamiento a esta pornografía se realizó a través de los prismas de lo corporal y de lo femenino. Estas dos dimensiones se imponen de manera evidente. Por una parte, en la pornografía se considera a menudo que los individuos sólo son y sólo tienen cuerpos con el único fin de obtener placer sexual. Por otra parte, en cuanto a lo femenino, la palabra pornografía, deriva de “pornógrafo”, y constituye un préstamo (1769) al griego tardío *pornographos*: “autor de escritos sobre la prostitución”, compuesto de *graphos* (del verbo *graphein* “escribir”) y de *pornê*, “prostituta” (derivado de *pernêmi* “vender esclavos”) significando inicialmente “mujer vendida”, “mujer-mercancía”.²

Abordado desde una mirada antropológica, en el sentido en que se intentará deconstruir las lógicas interaccionales y de género, el estudio se articulará en tres partes. Primero, se recordarán brevemente las características de la literatura erótica y de la pornografía para poder identificar el género de estas revistas, etiquetadas en su portada como “pornonovelas”. Analizaremos luego las representaciones del cuerpo femenino y del cuerpo masculino a través de los discursos del hombre y de la mujer. Por último, adentrándonos en las lógicas interaccionales de los actores de estas historias, reflexionaremos sobre el estereotipo de “la mujer receptáculo” y “el hombre dominante”.

Aunque hoy en día se observe un interés creciente por el consumo de pornografía entre las mujeres,³ estamos todavía lejos de haber abandonado la idea de que la pornografía es concebida por hombres para responder a fantasías de hombres. La finalidad del trabajo será justamente volver a abrir esta discusión, viendo cómo, en estas revistas, la mujer puede llegar a satisfacer el deseo del hombre.

2. Michela Marzano. *La pornographie ou l'épuisement du désir*. París: Buchet-Chastel, 2003, p. 31.

3. Julie Bouchard y Pascal Froissard. “Sexe et communication”, *MEI*. París: L'Harmattan, núm. 20, 2004.

Entre erotismo y pornografía

¿Historias y sentimientos?

Si el erotismo cuenta con palabras (muy a menudo sentimentales) y/o imágenes de encuentro sexual, la pornografía muestra el acto sexual borrando todo lo que le rodea: enseña todo, todo es sencillo, todo se da por sentado. Es un poco como si una persona 'A' no fuera más que un objeto que la persona 'B' puede utilizar y que 'B' no fuera más que un objeto que 'A' utiliza luego. Las representaciones en la pornografía solamente se enfocan en el placer y no tanto en el juego afectivo y emocional que se deriva del encuentro como en el erotismo.

En estas revistas, un encuentro y una historia subtienden siempre las relaciones sexuales. Desde la primera página, muy pocas veces se entra directamente al acto sexual. Los actores están vestidos ligeramente y un diálogo se entabla. En cambio, a lo largo de la historia, se abandonan los sentimientos en beneficio de intercambios verbales esencialmente fundados en el deseo irreprimible que los cuerpos se fusionen rápidamente.

*¡Lo más rápido posible,
todo y enseguida!*

Lo importante en la pornografía –y de menor relevancia en el erotismo– es el *performance*. Según Bonnet, “la imagen pornográfica es una representación de la sexualidad de tal manera que sólo vemos su dimensión de *performance*... que reduce el encuentro a un proceso de posesiones sin límites”.⁴ En estas revistas, la dimensión del *performance* es tan central en las relaciones que, desde este solo punto de vista, no cabría la duda de que es pornografía.

4. Gérard Bonnet. *Défi à la pudeur*. París: Albin Michel, 2003, p. 22.

¿Cuerpos sin cara?

Entre otros autores, Marzano explica que la imagen pornográfica, a diferencia de la imagen erótica, empieza donde la mirada es desestabilizada por la “deconstrucción” de la cara. Siempre se exponen cuerpos sin cara. Aunque la cara esté presente, está totalmente “fuera de contexto”: sólo sirve para conducir la mirada del espectador al sexo y otras partes erógenas. La cara es una “especie de máscara muda que acompaña la actividad sexual”. La boca está presente, pero “vacía de toda palabra”: solamente es un hueco para gozar, está aquí a mismo título que la vagina o el ano.⁵ En estas revistas, las caras, relativamente expresivas, acompañan la historia, y de las bocas se escapan unas palabras.

Estas revistas son difíciles de clasificar: conjugan un encuentro, cuerpos con caras, relaciones de dos y casi exclusivamente heterosexuales, fundamentadas en cierto *performance*. En estas revistas no hay ni escatología ni bestialidad ni violación, ni siquiera una sobreexposición del acto sexual y tampoco hay realmente sentimientos. Los lugares donde suceden las historias forman parte de la vida cotidiana como la casa o la oficina. Todo se construye alrededor de una serie mecánica de gestos que sigue siempre la misma progresión: felación, penetración vaginal o anal, orgasmo/eyaculación. Tal vez estas series mecánicas de gestos puedan emparentarse con el género pornográfico, ya que una característica de éste es que el actor se reduce a su cuerpo y que éste es tomado como un objeto intercambiable. En la pornografía, no es la persona como tal lo que uno desea sino un cuerpo que se utiliza para gozar. En las revistas estudiadas la persona es deseada, aunque su cuerpo, fragmentado, parezca ser el único objeto de la codicia. En el término “pornonovela”, sin duda se concentran los dos géneros: el pornográfico (porno) con el erótico (novela).

5. Michela Marzano y Claude Rozier. *Alice au pays du porno. Ados: leurs nouveaux imaginaires sexuels*. París: Editions Ramsay, 2005, pp. 124-125.

6. Françoise Héritier. *Les deux sœurs et leur mère. Anthropologie de l'inceste*. París: Odile Jacob, 1994.

7. París. "Me acuesto y pago". *Ardientes amas de casa*. México: La Revancha, núm. 11, 2004.

Representaciones del cuerpo humano

¿Qué cuentan las historias?

En las revistas, el adulterio en la pareja heterosexual es la historia que emerge más a menudo; sin embargo, se encuentran también, entre otras temáticas, la del incesto del segundo tipo⁶ y la homosexualidad exclusivamente femenina.

Como ejemplo, reconstruyamos la historia de una pareja heterosexual que se pone a jugar dominó.⁷

Primer momento: Blanca está en la oficina y tiene prisa por regresar a su casa para "no perderse el juego de la noche". Cuando está a punto de irse, su jefe, el licenciado, la llama para decirle que urge que revise unos documentos para el día siguiente. Como su deseo de volver a casa es irreprimible, ella se lleva los documentos a casa.

Segundo momento: Blanca y su marido se sientan alrededor de una mesa para jugar dominó. El ambiente es el de la complicidad. Primera partida: el marido canta victoria y Blanca recibe un castigo que consiste en desnudarse moviéndose muy sensualmente. El marido comenta: "¡Mamacita, qué rica estás!". Segunda partida: la mujer gana y ordena a su marido que le bese los senos sin utilizar las manos. El marido afirma: "Ya me estoy poniendo bien caliente". Tercera partida: la mujer gana y le ordena que le recorra todo el cuerpo sin manos. El marido lanza: "Ya me siento bien duro." Es solamente a partir del cuarto partido cuando el marido empieza a desvestirse y el juego sigue alternando victorias del hombre y de la mujer.

Tercer momento: Penúltima partida: el marido gana y pide a su mujer una penetración anal, cosa a la que ella siempre se negó, pero que acaba por aceptar, y él la penetra con un preservativo; cuando está a punto de eyacular, se quita el preservativo para entrar en la vagina. El marido afirma: "Quiero vaciarme en tu empapada cueva" y ella contesta: "Rellénamela de tu

exquisita leche”. Ambos alcanzan el orgasmo. Última partida: la mujer gana y, como castigo, entrega al marido los documentos para que los revise durante la noche mientras que ella se va a dormir.

La representación del cuerpo femenino

A diferencia del cuerpo masculino, el de las mujeres es sobreexpuesto en estas revistas. Están poco vestidas: envuelta en una toalla, el ama de casa acoge al plomero; la secretaria ofrece un escote profundo, etc. Todas llevan zapatos con tacones altos y ostentan joyas, tatuajes, perforaciones. En cuanto a la forma de su cuerpo, estas mujeres están “entradas en carnes”, con pechos generosos, muslos a veces celulíticos y panza flácida. Su cuerpo se ve bajo todos los ángulos; la mayor parte del tiempo su boca está abierta; sus partes sexuales están particularmente en el primer plano. Muy a menudo su sexo está rasurado como para ofrecer una mejor vista al lector de la revista.

Este cuerpo femenino, como el de los hombres, es objeto de numerosos comentarios. Expresa la mujer sobre su propio cuerpo frases del estilo siguiente: “cada parte femenina tiene su encanto”, “eres de los pocos que han sabido disfrutar mi hermosura”, “mi gruta ansiosa es sólo tuya”, “mi cuerpo es tuyo”, etc. La mujer parece estar buscando confirmación de su belleza a través de la mirada del hombre. Le habla de su propio cuerpo como si él pudiera apropiárselo.

El hombre hace también numerosos comentarios sobre el cuerpo de la mujer: “tus pezones están ardientes como hierro al rojo vivo”, “yo siento como palpita tu rica concha”, “este delicioso aroma me mareo”, “estás empapada”, “lo más bello de la naturaleza eres tú”, “¡dame tu divino néctar!”, “tu sexo también es un manjar de reyes”, “me gusta besar tu cosita, ver cómo se despierta como capullo en flor, cómo se abren tus pliegues al contacto con mi lengua”, “gozo tus redondeces”, etc. El hombre valora lo húmedo y lo

caliente de la mujer; aprecia también sus redondeces, su belleza y sus aromas. Muchas veces la compara con un alimento o una flor.

*La representación
del cuerpo masculino*

En estas revistas, llama la atención la silueta musculosa del hombre. Sus posturas y su ropa ponen de relieve sus músculos. El hombre siempre se quita la ropa después que la mujer. Se exhiben poco sus partes sexuales, rara vez su sexo está en erección, aunque reciba numerosos comentarios. La mujer expresa comentarios como los siguientes: “tu cuerpo es el de un atleta”, “¡lo tienes enorme y tan duro!”, “tienes un caramelo macizo muy sabroso”, “tienes la potencia de un toro”, “dame tu vara, quiero tener todo el día la sensación de que la tengo adentro”, “está bien grandota”, “a mí me encanta masturbarte y ver cómo expulsas tu caliente esperma”, etc. La mujer valora lo grande, lo duro y lo vigoroso del sexo del hombre, lo potente y lo musculoso de su cuerpo. El hombre habla también de su cuerpo: “toca mis músculos ¿te gustan?”, “cuido mucho mi cuerpo para que tus manos puedan gozarlo”, “mi sangre se acelera en mis venas”, “he endurecido mis nalgas, siéntelas”, “siente mi solidez”, “¿cómo quieres que te lo meta, rápido o despacio?”, etc. Estas frases demuestran que es el hombre quien domina los movimientos, el acto sexual. Sin embargo, la mujer forma parte del intercambio; puede subrayarse: “por ti”, “para que *tus* manos puedan gozarlo”.

En las observaciones anteriores, lo llamativo es que se podría dar fácilmente una interpretación simbólica de estas representaciones corporales presentes en los discursos, recurriendo a la dicotomía aristotélica. Según Aristotéles, lo femenino corresponde a los valores de lo frío, lo húmedo, lo pasivo, lo pesado, lo débil y lo “no dominable”; mientras que lo masculino corresponde a los valores de lo caliente, lo seco, lo activo, lo ligero, lo fuerte y lo “dominable”.⁸ Gracias a esta dicotomía, veríamos en estas revistas que la mujer

8. Françoise Héritier. *Masculino/ Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ariel, 2002, p. 19.

y el hombre están respectivamente asociados con sus valores femeninos y masculinos.

Aunque parezca trivial aplicar a Aristóteles dentro del tema de la pornografía, la dicotomía funciona. Y más que funcionar, en el caso de esta pornografía tiene una doble virtud heurística. Por un lado, permite legitimar el modelo pornográfico de la feminidad y de la masculinidad, “bien conocido por ser un sistema donde hombres y mujeres son polaridades complementarias”;⁹ y por otro, indica un camino por donde puede seguir investigándose.

En la dicotomía aristotélica, lo femenino hace pareja con lo frío y no con lo caliente. ¿Qué sentido tiene entonces dar a esta mujer los atributos de caliente, ardiente? ¿Qué hacer con lo activo y lo pasivo —en términos de comportamientos y actividades— sabiendo que, según Aristóteles, corresponden respectivamente a lo masculino y a lo femenino? ¿En qué medida se puede considerar que el hombre es activo dominando las acciones, si él mismo afirma que sólo puede actuar gracias a la mujer y a su “calentura”?

Lógicas interaccionales

Las lógicas interaccionales en dos historias

La primera historia titulada “Masaje erótico”¹⁰ plantea lo siguiente: un hombre visita a una mujer para pagarle una deuda que dejó su padre, recién fallecido. La mujer, masajista, que daba al finado “buenos” masajes, propone ofrecerle los mismos al hijo. Aunque reacio, el hombre acepta desnudándose, afirmando que esos días “no le calienta ni el sol” y que “tampoco es bueno en la cama”. La mujer le da el masaje y él va “calentándose” hasta el punto de querer penetrarla. Reacia a su vez, ella afirma que “no está dentro del servicio” pero acaba por aceptar, bajo la condición de que él “cumpla como un buen macho”. El hombre se convierte en el dueño de la situación y por primera vez

9. Marzano y Rozier, *op. cit.*, p. 159.

10. J. García. “Masaje erótico”. *Fantasías sexuales*. México: La Revancha, núm. 69, 2004.

11. Olga San. “¡Ver para comer!”. *Secretarias calientes*. México: La Revancha, núm. 27, 2004.

en su vida se siente “un verdadero hombre”. Ambos alcanzan el orgasmo y la historia termina con las imágenes del hombre agotado por el placer y la mujer tan satisfecha por el acto que afirma que siempre estará “lista para darle los mismos masajes en el futuro”.

La segunda historia, titulada “¡Ver para comer!”¹¹ se articula en dos fases. Comienza con un acto sexual entre un hombre y una mujer. Si ella parece “excitada”, él afirma “no poder” entregarse a ella. El acto queda inconcluso. Luego, la pareja lleva ropa del siglo pasado y la casa tiene una decoración antigua. El hombre afirma que no se podrá excitar—considera su caso como desesperado—si ella lleva ese vestido antiguo. La mujer le ofrece comida mientras se cambia de ropa, esta vez más moderna y *sexy* (con minifalda y sin calzones). Por esos artificios y los actos de la mujer, el hombre empieza a excitarse y disfrutar el acto sexual. De hecho, se convierte en la persona que controla la situación. Ambos alcanzan el orgasmo y la mujer queda agotada por las proezas del hombre.

Cuando la mujer reactiva al hombre

En estas dos historias, la mujer y el hombre desempeñan alternativamente papeles activos y pasivos. Desde las primeras páginas, las historias suelen escenificar a mujeres que toman las riendas de la situación porque están frente a un hombre impotente, inerte o inactivo. La mujer recurre a prácticas para despertar el deseo del hombre, lo logra, y de ahí en adelante se invierte la tendencia. El hombre se vuelve activo y la mujer se somete a sus voluntades en el acto.

Estas advertencias invalidan lo que algunos autores escriben sobre la pornografía. Si coincidimos con la idea de Marzano, para adelantar que la pornografía produce un sistema donde hombres y mujeres son polaridades complementarias, discrepamos de ella en el hecho de que la pornografía no siempre escenifica hombres fuertes y activos y mujeres débiles

y pasivas,¹² pues en casi todas estas revistas, la mujer necesita “reactivar” al hombre.

¿La mujer receptáculo y el hombre dominante?

Si la mujer no aparece siempre débil y pasiva, es cierto que, en cambio, casi siempre está “disponible”: lista para aceptar todo acto sexual. En las pocas historias en las que ella emite resistencias, se deja convencer. Su “no” de partida no es más que un trampolín hacia un mejor “sí”. Disponible también en el sentido de que, a través de su discurso, parece ser “un receptáculo de esperma”. Una multitud de frases por parte de ella remite a este aspecto: “un río caliente corre dentro de mí”, “¡húndela toda!”, “quiero sentirlo hasta adentro”, “vacíate en mí”, “todo mi vientre se siente invadido”, “quiero que me rellenes toda”, “tu leche me da vida”, etcétera.

Si el hombre se presenta primero como una persona que se deja utilizar, no tarda luego en dominar la situación para probar a la mujer que es capaz de darle un placer óptimo satisfaciendo sus propias pulsiones. En el momento de la penetración y el orgasmo, sus palabras son las siguientes: “soy dueño de tu tesoro más preciado”, “sube y baja al ritmo de mi poderoso bastón”, “ábrete bien para que pueda entrarte todita”, “júrame que siempre me serás fiel, me volvería loco si otro trozo de carne entrara por esta cavidad.”, “te voy a aventar la primera entrega del día”, etc. En ninguna de estas historias, el orgasmo es un momento controlado por la mujer. Todo indica que si el hombre necesita ser “reactivado”, es para luego dejar sitio a la afirmación de su dominación.

Conclusiones

Estas breves líneas pretenden menos evaluar y juzgar la presencia de estas “pornonovelas” en el paisaje urbano que intentar analizar su contenido,

12. Marzano y Rozier, *op. cit.*, p. 159.

deconstruyendo las representaciones de los cuerpos femenino y masculino así como los discursos que les rodean.

En general, el término “pornografía” remite a un mundo casi mercantil o a un universo lleno de “productos”: los actores y su sexualidad parecen casi encerrados en una lógica económica; en los discursos, la alteridad parece cancelada, los sujetos ya no hablan. Entre las representaciones pornográficas, es corriente separar la *soft porno* y la *hard* o *ultra hard porno*. Si la primera se enfoca en las felaciones, las penetraciones vaginal y anal, la segunda suele más bien tratar las dobles penetraciones (anal y vaginal al mismo tiempo), las introducciones vaginales o anales de objetos diversos, la escatología, la necrofilia, etc. Fuera de estas categorías, hoy en día, sociólogas como Bourcier, evocan también la eclosión reciente de la *post porno*. Ésta se caracteriza por las lecturas de la pornografía realizadas por mujeres, para hombres y mujeres. Según Bourcier, fue viendo pornografía que no era realizada, desde su punto de vista, cuando las mujeres empezaron a entender que no era que no les gustara la pornografía, sino que ésta, hecha por hombres, no les convenía.¹³ Un ejemplo de *post porno* podría ser la famosa película *Viólame* de Virginie Despentes.

Pero volvamos al objeto que nos ocupa aquí. Estas pornonovelas no son ni *post porno*, ni *hard porno*. Quizá la etiqueta *soft porno* o *porno clásica* sea la más adecuada. Si bien se representa a la mujer como un receptáculo y un cuerpo reducido a su función placentera, si bien los cuerpos femeninos y masculinos parecen explotados hasta el extremo (en el sentido del *performance*), toda la lógica que subtiende la interacción entre el hombre y la mujer parece vinculada con cierta intencionalidad. El hombre desea a esta mujer en particular y no a otra; en algunas historias le suplica que ningún otro hombre goce de su cuerpo como él mismo.

El análisis de las lógicas interaccionales nos permitió destacar que el hombre necesita ser

13. Marie-Hélène Bourcier. *Queer zones. Politique des identités sexuelles et des savoirs*. París: Editions Amsterdam, 2006, p. 26.

“reactivado” por la mujer. En términos más triviales, la mujer necesita excitar al hombre para que él pueda estar en condiciones de participar en la relación sexual. Esta reactivación del hombre por parte de la mujer puede también recordar las prácticas de prostitución entre hombres y mujeres. Ahora bien, como lo vimos en la introducción, un pornógrafo sería, etimológicamente, un autor de escritos sobre la prostitución.

Por último, cabe recapitular brevemente las principales características de estas pornonovelas: 1) las historias suceden en lugares “familiares” como la casa o la oficina; 2) el lenguaje de los actores no es tan vulgar al grado que nadie pueda reconocerse en ello; 3) las interacciones son la mayor parte del tiempo heterosexuales y más precisamente entre una mujer y su marido; 4) las relaciones sexuales aparecen construidas como relaciones sociales de dominación en las que el papel supuestamente activo de la mujer, al principio, no es más que un trampolín hacia una mayor subordinación de ella frente al hombre después; “subordinación erotizada”, en términos de Bourdieu.¹⁴

Este conjunto de características permite adelantar que una identificación con los roles de los actores de estas historias podría ser relativamente fácil por parte de los lectores. Queda esperar que los lectores tengan bastante distanciamiento para independizarse de estos estereotipos y de estas ideas comunes. Desgraciadamente, sobrevive hoy en estas revistas, como en otras, la idea de que la mujer está en la casa, en la oficina o en cualquier lugar cotidiano y que siempre se encuentra disponible para satisfacer el deseo del hombre, “activarlo”, “reactivarlo”.

14. Pierre Bourdieu. *La domination masculine*. París: Seuil, 1998, p. 27.

ESTUDIOS JALISCIENSES

77

Introducción

Angélica Peregrina

Jorge Guillermo Olveda García

El patrimonio cultural de Jalisco

Analiza los bienes culturales de Jalisco tanto materiales como inmateriales, entre ellos, los sitios de esta entidad federativa que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad, como es el caso del Hospicio Cabañas y el Paisaje Agavero. También comenta la legislación que protege a dicho patrimonio.

Palabras claves: patrimonio cultural, Jalisco, instituciones gubernamentales, legislación, Historia, Arqueología, reglamentos culturales.

Lourdes Gómez Consuegra

Francisco Guerrero Muñoz

Reflexiones sobre turismo cultural

El desarrollo turístico de un territorio debe plantearse a partir de los valores auténticos de cada tipo de patrimonio, sea éste natural o cultural, y de cada localidad, basados en la conservación del patrimonio, organización de itinerarios flexibles y sostenibilidad de la propuesta.

Palabras clave: turismo, territorio, itinerario, conservación, patrimonio, sostenibilidad.

Ruth Miranda Guerrero

Jesús Rodríguez Rodríguez

Isabel Ramírez Ramírez

Turismo religioso vs peregrinaje religioso

Se presenta la reinterpretación de los resultados obtenidos en la encuesta aplicada a los peregrinos de Talpa. Éstos nos dan argumentos para discutir las categorías de peregrino y turista, y el planteamiento de las autoridades de gobierno respecto a los santuarios religiosos y su justificación de inversión a favor de impulsar el turismo religioso.

Palabras clave: turismo religioso, peregrinos y turistas, camino de Ameca a Talpa de Allende.

Estrellita García Fernández

Agustín Vaca

Zonas de monumentos históricos en Jalisco

En México, la declaratoria de zona de monumentos históricos es materia legal posterior a muchas de las transformaciones urbanas más radicales. Este trabajo aborda del contexto en que se produjeron y las diferencias que presentan los decretos referidos para Lagos de Moreno y San Miguel el Alto.

Palabras clave: Zona de monumentos históricos, Patrimonio material y simbólico, Jalisco.

Rebeca Alcántara de Bazdresch

Las yeserías en el Museo de las Artes Populares de Jalisco

Las yeserías porfirianas constituyen un patrimonio cultural poco estudiado. El rescate del inmueble que alberga al Museo de las artes populares de Jalisco permitió determinar el estilo, la función social, los materiales y la técnica de manufactura de una serie completa de yeserías. La restauración de éstas permitió también el registro del método tradicional de elaboración.

Palabras clave: yeserías, eclecticismo, porfiriato, restauración.